

Ruido y sonido en el *Corpus Hippocraticum*

Ignacio RODRÍGUEZ ALFAGEME

Universidad Complutense

RESUMEN

El *Corpus Hippocraticum* ofrece un buen testimonio de la evolución semántica de los términos asociados al 'ruido' y al 'sonido' y a la vez proporciona precisiones sobre las teorías de la percepción prearistotélicas.

PALABRAS CLAVE

Corpus Hippocraticum, Ruido, Sonido.

ABSTRACT

The *Hippocratic Collection* provides reliable evidence in order to study the semantic evolution of the words associated with 'noise' and 'sound', as well as it supplies the possibility to specify the prearistotelic perception theories.

KEY WORDS

Corpus Hippocraticum, Noise, Sound.

El principal problema con el que nos encontramos en el estudio de los lexemas de sonido¹ deriva fundamentalmente de la inexistencia de un término general (archilexema) en época prearistotélica. En efecto, originariamente ψόφος se opone, por una parte, a φωνή en cuanto ésta puede referirse a cualquier sonido modulado, como la voz del hombre, de un animal o de un instrumento musical, mientras que aquél excluye cualquier modulación, y, por otra, a ἦχος en cuanto éste se refiere a la reverberación. Aquí nos limitaremos² al estudio de ψόφος y ἦχος, casi exclusivamente, con algún término que aparece asociado a ellos, como πάταγος y ἰαχή.

¹ Este trabajo forma parte del proyecto de la DGYCT BFF2000 706. Parte de él fue leído en el Congreso Hipocrático de Newcastle que ha tenido lugar en el año 2002.

² En otro lugar hemos abordado el estudio de φωνή. Cf. Rodríguez Alfageme (2000).

El término ψόφος no es muy frecuente en el *Corpus Hippocraticum*. En total se registran 59 apariciones de las palabras relacionadas con esta raíz (ψοφέω, άποψοφέω, ύποψοφέω, ψοφώδης y, por supuesto, ψόφος), repartidas entre los tratados siguientes:

- S. v: *Progn.*, *Acut. (Sp)*, *Epid. I*, *Morb. II y III*, *Prorrh. II*, *VM*, *Carn*³.
- S. IV: *Prorrh. I*, *Epid. VI*, *Epid. V–VII*, *Aph.*, *Morb. IV*, *Loc. hom*⁴, *Victu*.
- S. III: *Coac*.
- S. I–II p. C.: *De decente habitu*.

Aparte de éstos también se emplea en *De septimestri partu*, que Jouanna (1992: 539) fecha, con alguna duda, entre finales del siglo v y principios del IV. Pero, en cualquier caso, las diferencias de fechas y estilos de todos estos tratados permiten trazar una evolución del significado de este término y los asociados a él.

Los contextos en los que aparecen las palabras de la familia de ψόφος permiten una primera aproximación a su significado. En el tratado del siglo v *Sobre la medicina antigua* se encuentra asociado a πάταγος en relación de sinonimia⁵: el autor nos dice que aquello que produce ventosidades y flatulencias provoca en el vientre o en el tórax ψόφον τε καί πάταγον. En otros lugares⁶ se hace sinónimo de πέρδησις o de ήχος⁷ y en época posterior⁸ de ιαχή. También un escueto lugar⁹ de *Epidemias I* deja entender, gracias a la contraposición de los adjetivos σιγώδης y ψεφώδης, que el antónimo de ψόφος es σιγή. Esta contraposición coloca claramente el significado de ψόφος en el ámbito de la percepción física, tal como señala Schmidt (1876: I 219).

En cuanto respecta a las calificaciones que admite el sustantivo sólo podemos anotar un par de formas adverbiales colocadas en posición atributiva (τò παραυτίκα ψόφος, τοῦ ἔσωθεν ψόφου), que indican el carácter momentáneo e interno del ruido.

Algo más se puede decir de los verbos con los que se construye ψόφος: puede ser sujeto de ἔνειμι, γίγνομαι, ώφελέω, ειμί, άπρείδομαι, complemento de los verbos έμποιέω, ποιέω, καθάπτομαι + gen., άχθομαι + dat., servir de complemento comitativo, con μετά, σύν y άνευ, de verbos de movimiento (χωρέω, διελθείν, καταβαίνω, διέ-

³ Esta es la fecha tradicional tal como la acepta Jouanna (1992) para todos estos tratados. El estudio de los procedimientos empleados para introducir oraciones indica que los tratados *Prorrético II*, *VM* y *Carn*. se han escrito en el período comprendido entre finales del siglo v y la primera mitad del IV (Sierra de Grado 1999: 495–506). Para los problemas de datación asociados con *Epid. V* y *VII* vid. Ángel Espinós (1998).

⁴ Aceptamos la fecha que se fija tradicionalmente para este tratado a pesar de la argumentación de Craik (1998: 25–29), que sitúa su redacción en la primera mitad del siglo v a. C.

⁵ *VM* 22, 33.

⁶ *Progn.* 11, 23.

⁷ *De morbis II* 4, 12. El uso de la forma temática es constante en los tratados del *Corpus Hippocraticum* (únicamente en *De morbis III* aparece una vez el femenino). No se encuentra fuera de él en ningún texto del siglo v y el ático se emplea la forma femenina ήχή.

⁸ *De locis in homine* 2.3.

⁹ 3, 10, 14. φῦσαι, σιγώδες, ψοφώδες.

ξειμι, ἐκταράσσομαι) y con ἀμφί en un único lugar (*Prorrh. II* 42, 23), en el que acompaña a ἐπανερέσθαι alternando con περί. En *De morbis II* (4) se explica que un paciente percibe sonidos graves¹⁰ porque la cabeza retumba por el «ruido interior¹¹» (βαρυηκοεῖ ὑπὸ τοῦ ἔσωθεν ψόφου καὶ ἤχου), que se produce al hincharse y latir las venas de la cabeza. Estos verbos indican que el ruido se concibe como algo que se puede dirigir y originarse dentro de un cuerpo permaneciendo en su interior o saliendo de él, que su presencia puede ser de utilidad en cuanto es un síntoma de movimiento de los flatos, que tiene un carácter agresivo y que puede ser desagradable.

El verbo ψοφέω se usa siempre de modo absoluto. Entre los tratados más antiguos únicamente aparece en *De morbis II*; concretamente en los capítulos 36, 47, 61 y 69, que muestran paralelos muy próximos al estrato A de los tratados ginecológicos¹², de origen cnidio según Grensemann. En uno de estos lugares (II 36) se describe un tipo de pólipo diciendo que es de aspecto carnoso, pero suena (ψοφέει), al tocarlo, como una piedra. En otros dos pasajes se trata de dos enfermedades similares, según afirma el propio autor: la peripleumonía (II 47) y la hidropesía (ὔδερως) de pulmón (II 61). En ambas se produce una acumulación de pus o de líquido que se trataba mediante una incisión. Para localizar dónde ha de practicarse ésta, nuestro autor recomienda escuchar en qué lugar del tórax se produce el ruido del líquido y dirigir hacia allí la lanceta. El último lugar (II 69) es algo diferente y más acorde con los usos más frecuentes del sustantivo¹³. Se trata del ruido que producen las ventosidades en el vientre cuando el enfermo está afectado de una enfermedad ἐρυγματώδης, en la que sufre de gases.

En los tratados posteriores ψόφος se sigue usando en modo absoluto referido al ruido del tórax o del vientre. En el siglo IV aparecen los compuestos preposicionales, como ἀποψοφέω, ἐμψοφέω y el diminutivo ὑποψοφέω. En los *Aforismos* (7. 51, 3) se explica el estornudo como una salida del aire que está en el interior de la cabeza y que se produce el ruido (ψοφεῖ) porque la salida es estrecha. Es decir el ruido se explica por la salida del aire o del pneuma a través de un conducto estrecho, quizá pensando en la analogía de los instrumentos de viento. Pero, también, como ocurre en *De locis in homine*, se sigue usando para describir el ruido que produce el pus en enfermedades como la peripleumonía, comparándolo con el ruido que produce un líquido en un saco¹⁴.

¹⁰ Traduzco así el término βαρυηκοεῖ que sólo se encuentra en este tratado dentro de *Corpus Hippocraticum*.

¹¹ La distinción entre un ruido exterior y otro interior se encuentra casi en los mismos términos en las teorías de Empédocles (Beare, 1906: 97; Ax, 1986: 65-66).

¹² Grensemann (1975: 188, 189, 182; 1982: 2-3). Todos ellos forman parte de lo que este autor denomina *Morb. II A*, en paralelo a *Mul. A*.

¹³ Referido a ruidos del vientre o del tórax aparece en los siguientes lugares: *VM* 10, 25; 22, 37; *Progn.* 11; *Acut.* 19; *Epid.* I 3, 10; *Prorrh.* II 42; *Morb.* II 69; *Morb.* III 16; *Epid.* VI 3 y 4; *Epid.* V 1, 63; *Epid.* VII 1, 5; 1, 10, etc.; *Coac.* 138, 380, 382, etc.

¹⁴ Cf. *De locis in homine* 14, 9, ἐπὶν δὲ πῦον συνεστῆκη, ὅ τε πόνος ὁμοίως ἔχει, βῆξ τε γίνεται, καὶ ἐπαναχρέμπεται πῦον, καὶ πνεῦμα ἔχει. Ἦν δὲ μήπω ἐρρώγη, ἐν τῇ λαπάρῃ σείεται καὶ ψοφέει οἶον ἐν ἄσκῳ. La misma comparación se encuentra en *Morb. II*, 59 o en *Int.* 37, aparte de otros lugares (Craik, 1998: 158).

En este mismo tratado también lo encontramos, coordinado con ἰαχή, funcionando como complemento directo de ἔσακούω¹⁵. Se trata del pasaje ya aludido de *De locis in homine* (2, 3), que dice así:

Φύσις δὲ τοῦ σώματος, ἀρχὴ τοῦ ἐν ἰητρικῇ λόγου· πρῶτον διατέτρηται ἢ ἔσακούομεν· τὰ μὲν γὰρ περὶ τὰ ὄτα πέριξ κενεὰ, οὐκ ἔσακούει ἄλλο ἢ ψόφον καὶ ἰαχὴν· ὅ τι δ' ἂν διὰ τῆς μήνιγγος ἐς τὸν ἐγκέφαλον ἐσέλθῃ, τοῦτο διαφραδέως ἀκούεται ταύτη.

Claramente se contrapone aquí ψόφος a ἰαχή. El poetismo ἰαχή, que sólo vuelve a aparecer en el tratado tardío *De corde*¹⁶, ha de interpretarse como 'grito', es decir, una forma de la voz humana, mientras que ψόφος parece referirse más bien al ruido inarticulado. Así lo entiende también Craik (1998: 39), cuando traduce «For the area around the ear is hollow and hears nothing but noise and shouting». Junto con ello hay que notar el hecho de que ambos términos funcionan como complemento directo de ἔσακούω.

Este verbo tiene un uso restringido a ciertos tratados del *Corpus Hippocraticum* y además alterna con formaciones con el preverbio ἐν-. Pero, estas variantes (ἔσακούω y ἐνακούω) pueden deberse a problemas de transmisión textual, ya que el significado coincide en ambos compuestos. No hay ejemplos de ἐνακούω previos¹⁷ al *Corpus Hippocraticum*, y el verbo ἔσακούω, en los lugares anteriores¹⁸ a éste, donde aparece, se emplea con el significado de 'hacer caso', 'prestar atención', construido de modo absoluto¹⁹. Cuando aparece acompañado de un acusativo, el verbo significa 'lograr oír', según se ve en el ejemplo siguiente de Tucídides (IV 34, 3):

ὑπὸ δὲ τῆς μείζονος βοῆς τῶν πολεμίων τὰ ἐν αὐτοῖς παραγγελλόμενα οὐκ ἔσακούοντες.

Y este mismo valor se aprecia en el *Himno a Deméter* (284, τοῦ δὲ κασίγνηται φωνὴν ἔσάκουσαν ἔλεεινήν). Ambos ejemplos permiten definir el valor del preverbio. Su presencia indica que la acción verbal se completa²⁰.

¹⁵ Véase el comentario que hace a este capítulo Craik (1998: 103-104).

¹⁶ El autor está describiendo las aurículas de las venas, y explica cómo al carecer éstas de aperturas no pueden percibir sonidos: 8, 3, ταῦτα γὰρ οὐκ ἐνακούουσιν ἰαχῆς. El empleo del término ἰαχή, en lugar de φωνή, recuerda el uso que encontramos en *De locis in homine*.

¹⁷ Así lo indica la consulta del TLC que no ofrece ningún ejemplo anterior al *Corpus Hippocraticum* y después no vuelve a aparecer hasta el médico Apolonio en el siglo I a. C. Tampoco aparece en las inscripciones recogidas en la colección de textos epigráficos que edita The Packard Humanities Institute (PHI CDROM 7).

¹⁸ Homero, *Il.* 8, 97, *Himno a Deméter* 284, Heródoto (I 152, 214, IV 133, VI 87, IX 9, 61) y Tucídides (I 82, 126, III 4, 34, IV 110, V 17, 22, 45, 50, VIII 31, 32, 38, 86). En las inscripciones se encuentra en Teos y en los poemas de Balbila del Coloso de Memnón (990, 11), entre otros lugares.

¹⁹ Es muy frecuente que aparezca negado como en *Il.* 8, 97, οὐδ' ἔσάκουσε πολύτλας δῖός Οδυσσεύς, o en Tucídides IV 110, 1, ὡς δ' οὐκ ἐσήκουον, εὐθύς στρατεύει.

²⁰ Se corresponde así con el valor «determiné» que establecía Brunel (1939: 68-69) para el verbo εἰσακούω. De este modo el compuesto sería sinónimo del perfecto simple, ἀκήκοα, «se por haber oído». La dife-

En todos los ejemplos procedentes del tratado *De muliebris affectis*²¹, excepto en el capítulo 171, ἔσακούω, y su variante ἐνακούω, se refiere a algo relacionado con la enfermedad, la mujer, la matriz o el feto muerto que hay que extraer. Todos los capítulos en los que aparecen, pertenecen a los estratos A y B, salvo el único caso del capítulo 29, que Grensemann (1975: 91, 95, 97, 99) considera propio de C, atendiendo, tanto a usos lingüísticos, como a paralelos doctrinales, pero quizá fuera bueno revisar con más detalle la posición de este capítulo en el grupo de los tratados ginecológicos. En todos ellos, dejando de lado 171, el verbo aparece en la fórmula ἦν δὲ μὴ ἐνακούση o alguna variante, que se refiere a la efectividad del tratamiento: «si (la matriz) (no) obedece al tratamiento».

En los demás tratados del *Corpus Hippocraticum* que emplean este verbo, se pueden distinguir dos usos. Por una parte, han de considerarse los casos como *De fracturis* 39-40, τὰ ὀλισθήματα ἐνακούει οὐ βραδέως y *De articulis* 53, ὁ πῆχυς οὐχ ἐνακούει τῆς συμφορῆς, que coinciden claramente con los ejemplos de *Mul.*, en tanto en cuanto el verbo se refiere a la efectividad de la terapéutica recomendada por el médico.

Por otra parte, respecto a ἔσακούω, cuando no es una mera variante textual de ἐνακούω, los ejemplos son mucho más escasos: ante todo se encuentra en *Lugares en el hombre* y en *Prorrético II*; el ejemplo de este último tratado, τοῦ ἐγκεφάλου ἔσακούσαντος τοῦ τρώματος (14), está en la línea de *Lugares en el hombre*. Pero, en este ejemplo el verbo ἔσακούω mantiene su significado de 'prestar atención', referido aquí a la reacción del cerebro ante la herida. En cambio, en los ejemplos procedentes de *Lugares en el hombre* y *Sobre el corazón* el compuesto ha sustituido sin más al simple ἀκούω. Y éste es un fenómeno que se manifiesta claramente a partir de época clásica²².

Hay otro grupo de tratados que prefiere usar con el significado de 'obedecer al tratamiento' ὑπακούω²³ en lugar de ἐνακούω. Se trata de los siguientes: en uso absoluto, *Acut. (Sp)*²⁴, *Epid. IV, Morb. III*, con dativo, *Epid. III, VII, Morb. II, Int.*, con dativo y genitivo, *De humoribus*, con genitivo, el capítulo 234 de *Mul.* y con πρός, *Prorrh. II*. Por el contrario, el capítulo 201 de *Mul.*, que pertenece al estrato A²⁵, usa ὑπακούω con el signifi-

rencia estriba en que en el compuesto le sujeto adopta una actitud activa en la realización de la acción verbal, que puede modificar su conducta posterior. De ahí el significado de «obedecer».

²¹ *Mul.* 11, 70, 110, 123, 144, para ἐνακούω, y 29, 75, 145, 153, 171, para ἔσακούω.

²² Los primeros ejemplos aparecen en la poesía de Sófocles y Eurípides.

²³ El verbo en uso absoluto significa en Homero 'responder'. El primer lugar donde aparece con el significado de 'obedecer' es Anaximenes (fr. 10, 9). En Heródoto significa siempre 'obedecer', 'prestar atención'. Tucídides lo usa con el significado de 'ceder', 'obedecer'. Aristófanes atestigua en las comedias antiguas (*Ach.*, *Vesp.*) el uso 'responder', *Las nubes* atestigua ya un cambio de significado y las restantes comedias lo usan como 'hacer caso'. Se puede construir con dativo (Pind. *O.* 3, 24), con acusativo (Thuc. I 140) del contenido y con genitivo de persona (Thuc. IV 56).

²⁴ Con dativo, τῷ βαλάνῳ.

²⁵ Cf. Grensemann, 1975: 66-67 y 145.

cado de 'escuchar', 'responder', aplicado a una enferma que ha perdido el conocimiento y no responde cuando se la llama.

La interpretación de estos hechos no puede deberse, al menos en su totalidad, a diferencias de escuela, ya que no parece lógico incluir en el mismo saco los tratados quirúrgicos y los ginecológicos, y en la lista del segundo grupo de escritos aparecen tanto obras de origen coico, como cnidio. Aunque quizá pudiera considerarse que esta coincidencia es algo semejante a la relación con la escuela de Cos que sugiere Grensemann (1975: 130) entre el estrato B de los tratados ginecológicos y los quirúrgicos. Tampoco podemos atribuir estas discrepancias a diferencias de fechas, ya que tanto *Articulaciones*, como *Epidemias III* o *IV*, se datan en los mismos decenios.

En cualquier caso, podemos suponer con cierta verosimilitud que los tratados ginecológicos (A y B) usaban ἐνακούω con el significado de 'obedecer al tratamiento' y ὑπακούω con el de 'responder', 'escuchar', mientras que el otro grupo de tratados hacía justamente el uso inverso.

El hecho de que ἐσακούω signifique 'escuchar' en *Prorrético II*, lo que coincide con Homero 'prestar atención', invita a pensar que éste es el uso antiguo, mientras que el significado 'responder/obedecer al tratamiento' es una innovación de los tratados quirúrgicos y ginecológicos.

También la lista de ὑπακούω está compuesta de tratados antiguos (s. V) en su mayor parte²⁶, y el cambio del significado antiguo, 'responder', al técnico, 'responder al tratamiento', se explica fácilmente.

En otras palabras, los tratados antiguos se dividen en dos grupos que sobrepasan las diferencias de escuela, según opten por un vocablo u otro a la hora de expresar la efectividad de un tratamiento médico. Unos de ellos (*Art.*, *Fract.*, *Mul.*) prefieren partir de la imagen de quien presta atención a una recomendación (ἐσακούει), y otros, que hemos enumerado antes, optan por la imagen del diálogo en la que el interlocutor 'responde' (ὑπακούει) a las preguntas que se le plantean.

En esta innovación habría que distinguir dos fases independientes: la de aquellos tratados que emplean ὑπακούω con el significado técnico de 'responder al tratamiento', que puede ser tan antigua como la otra opción; y la de aquellos otros, mucho menos numerosos, que sustituyen, como hace la lengua poética, el simple ἀκούω por la forma compuesta ἐσακούω.

Desde otro punto de vista ἐνακούω, tal como indica el prefijo, puede considerarse un arcaísmo, quizá de origen dórico²⁷, lo que puede arrojar cierta luz sobre los problemas de

²⁶ Entre ellos únicamente *Epid. VII* ha de fecharse a mediados del s. IV (Jouanna, 1992: 538).

²⁷ El hecho de que en el ámbito jónico-ático (Homero, Heródoto, Tucídides, Teos) se atestigüe ἐσακούω y que a partir de Sófocles y Eurípides se imponga definitivamente la forma εἰσακούω plantea el problema de su

estas dos variantes. Aquellos manuscritos que presentan ἔσακούω habrían sustituido la forma «dórica» por la más próxima al jónico, pero ha tendido a prevalecer la forma «dórica» en aquellos lugares en los que no había duda de que se trataba de un tecnicismo. En efecto, si repasamos los lugares en los que aparece la forma con ἔσ-, se observa que en todos ellos el significado es 'prestar atención', como ocurre en el ejemplo del *Prorrético II*. Y es de notar que en los ejemplos de los tratados ginecológicos, cuando aparece la forma con ἔσ-, el sujeto²⁸ del verbo es «la mujer», o no queda muy claro a quién se refiere el autor²⁹ por estar muy alejado del verbo o porque la fórmula se entiende sin necesidad de expresar claramente el sujeto. Pero, no ocurre lo mismo con las formas en ἐν-, ya que se atestiguan todo tipo de sujetos³⁰.

Desde la perspectiva que proporcionan estos datos el empleo de ἐνακούω que presenta *De corde*³¹ ha de considerarse un rasgo más de su carácter tardío. Es fruto del deseo de dar un color arcaico al escrito por el procedimiento de sustituir el preverbio del vocablo usual en esa época: εἰσακούω. La aparición de este término en *De humidorum usu*³² plantea un problema distinto, dado el estilo de este tratado. Si aceptamos una fecha antigua (s. V-IV a. C.)³³ y entendemos el lugar donde aparece como un ejemplo del significado 'obedecer', habríamos de incluirlo en el primer grupo de tratados. No obstante, hay que notar que en este caso el verbo ἐνακούω no se refiere al tratamiento médico, sino que está tomado en el sentido más general.

Volviendo al estudio de los términos para 'sonido', *De locis in homine* se muestra conforme con el uso antiguo de ψόφος. Pero, posiblemente la coordinación de ψόφος con ἰαχή en su empleo de complemento directo de ἔσακούω es el primer paso en la historia de la lengua que conduce al significado general de 'sonido', aunque hay que esperar a Platón (*Leg.* 669 c ss.)³⁴ para encontrar claramente establecido éste y, entre los ejemplos del *Corpus Hippocraticum*, al tratado *De victu*³⁵.

origen desde una perspectiva sugerente. Podemos afirmar que ἐνακούω es un término técnico de la medicina y este hecho unido a la sustitución del preverbio anteriormente señalada invita a suponer que esta forma tiene su origen en el ámbito dórico. No obstante las dudas surgen del hecho de que los preverbios pueden mantener una forma arcaica mucho más fácilmente que las preposiciones correspondientes, como muestra el ejemplo de ἐνάγω. El problema se complica porque no tenemos ejemplos epigráficos de esta forma y el paralelo de la preposición ἐν construido con acusativo no arroja mucha luz: es propio de los dialectos dorios del Noroeste y del Tesalio y el Beocio (probablemente por influjo de los primeros) y aparece también en Píndaro (Schmitt 1977: 34, 77s.), lo que indica que es un fenómeno propio del ámbito dórico, pero no es posible sacar conclusiones de estos hechos en lo que se refiere al preverbio.

²⁸ *Mul.* 29, 75, 171.

²⁹ *Mul.* 153, 145.

³⁰ *Mul.* 11, 144 (matriz), 70 (embrión), 110, 123 (la mujer).

³¹ *De Corde* 8.3 ταῦτα (τὰ οὖσατα) γὰρ οὐκ ἐνακούουσιν ἰαχῆς.

³² *De hum. usu.*, 2.25 ταχέως ἐνακούειν πολλῶν.

³³ Cf. Rodríguez Alfageme (1986: 219); Jouanna (1992: 562) se inclina por fecharlo en el siglo IV.

³⁴ Cf. *Ax* (1986: 102-103).

³⁵ Posteriormente se encuentra también en *De decente habitu* 15 y en *De septimestri partu* 9, 48.

En efecto, en este tratado ya figura la expresión general ἀκοή ψόφων en la descripción de los siete sentidos³⁶; y un poco más adelante nuestro autor afirma que la acción del sonido (ψόφος) tiene valor terapéutico, porque mueve el alma a través del oído³⁷. Igualmente el uso que hace de este término el tratado *De septimestri partu* al hablar de la capacidad del niño de oír a los cuarenta días (9, τὸν ψόφον ἀκούει) está más próximo al siglo IV, ya que a todas luces se refiere al sonido en general, o con más exactitud a la capacidad de oír.

En el fondo, lo que se encuentra en este par de sinónimos está en la base de toda la especulación filosófica sobre la percepción del sonido, tal como se percibe en el resumen que hace Teofrasto³⁸ de las teorías anteriores. Ésta se basa, entre otras cosas, en la distinción de ψόφος y φωνή, que es la misma que se encuentra en *De locis in homine*, salvando la diferencia que impone el poetismo ἰαχή.

En resumidas cuentas, en época antigua ψόφος y los términos a él asociados designan un ruido no articulado, normalmente producido por una ventosidad o por un líquido que se desplaza en el interior del cuerpo. Después se aplica al ruido que produce el aire, o el pneuma, al salir por un conducto estrecho³⁹, y acaba por ser, ya avanzado el siglo IV, el término general para el sonido como objeto de la percepción.

El hecho de que se ponga en relación de sinonimia⁴⁰ con ἦχος en el tratado *De morbis II*, tal como hemos señalado arriba, nos permite una comparación de estos dos términos en los tratados fechados en el siglo V.

El sustantivo ἦχος aparece en los siguientes tratados:

—S. V: *Acut.*, *Acut. (Sp)*, *Prorrh. II*, *Carn.* (sólo el verbo), *Morb. II*, *De mulierum affectibus 125*, *De morbo sacro*.

—S. IV: *Prorrh. I*.

—S. III: *Coac*.

La comparación de esta lista de tratados con la que ofrece ψόφος es por sí misma reveladora. Los ejemplos se acumulan en el s. V y están casi ausentes del IV, si dejamos de lado los problemas de fecha que plantea *De carnibus*. También es curioso que entre los trata-

³⁶ *De diaeta i-iv* 23.5, δι' ἐπτά σχημάτων ἢ γνῶσις· ταῦτα πάντα ἄνθρωπος διαπρήσεται καὶ ὁ ἐπιστάμενος γράμματα καὶ ὁ μὴ ἐπιστάμενος. Δι' ἐπτά σχημάτων καὶ ἡ αἴσθησις ἢ ἀνθρώπων, ἀκοή ψόφων, ὄψις φανερῶν, ῥὶν ὀδμῆς, γλώσσα ἡδονῆς καὶ ἀηδίας, στόμα διαλέκτου, σῶμα ψαύσις θερμοῦ ἢ ψυχροῦ, πνεύματος διέξοδοι ἔσω καὶ ἔξω.

³⁷ *De diaeta i-iv*, 61.6, Διὰ δὲ τῆς ἀκοῆς ἐσπίπτοντος τοῦ ψόφου σείεται ἡ ψυχὴ καὶ πονεῖ, πονέουσα δὲ θερμαίνεται καὶ ξηραίνεται.

³⁸ *Cf. Ax* (1986: 72).

³⁹ *Cf. Aph.* 7, 51; *Epid.* VII 1, 34.

⁴⁰ Πάταγος sólo aparece una vez y algo semejante ocurre con ἰαχή que sólo se encuentra en el tardío *De corde* 8. 3. En el caso de estos dos términos únicamente podemos recurrir a la comparación fuera de la lengua del *Corpus Hippocraticum*. Πάταγος según la definición que da Schmidt (1876: III 335) se refiere a un ruido compuesto de diferentes sonidos; el equivalente quizá del castellano «estruendo».

dos que no aparecen en el cuadro de ψόφος, figure el capítulo 125 de *Mul.*, ya que éste pertenece a la misma fuente que *Morb. II* y es a todas luces antiguo⁴¹. Todo esto invita a pensar, dejando de lado su presencia en *Prorrh. I* y en *Coac.*, que el uso de estos términos está en relación con la fase más antigua de la medicina hipocrática; desde este punto de vista la aparición de ἦχος en el *Apéndice a la dieta en las enfermedades agudas*⁴² puede considerarse un indicio más a favor de su fecha temprana.

Además, entre las coincidencias que permiten agrupar estos tratados (*Morb. II*, *Mul. II*) figura la restricción de administrar leche después de un purgante a los enfermos de naturaleza «esplénica» (σπληνώδης)⁴³, y precisamente este mismo capítulo del tratado *De mulierum affectibus* pone en pie de igualdad este carácter, casi a renglón seguido, con el hecho de tener los oídos resonantes⁴⁴. Esta restricción se enuncia sin dar más explicaciones en todo el grupo de tratados, pero es, justamente, el *Apéndice a la dieta en las enfermedades agudas* el que da una justificación a éstos y otros síntomas dejando suponer en ellos un indicio de crisis espontánea⁴⁵. Hemos de pensar, pues, que estas coincidencias son un indicio de que todos estos tratados tienen una fecha semejante y un ámbito de práctica médica próximo.

Al plural ἦχοι se le aplica el adjetivo συχνός, y del singular se puede decir que el aire produce un ἦχος ἴσος⁴⁶. Funciona como sujeto con cuatro verbos: ἔνεστιν, προσγενομένων, ἐμπίπτουσι y διαίττειν, de los cuales sólo el primero⁴⁷ es compartido por ψόφος. Como complemento directo sólo aparece con παρέχω, pero, en cambio, hay un par de lugares en los que se emplea como determinativo de un adjetivo que indica plenitud, como μεστός o πλέος. En estos casos lo que está lleno de ἦχου es la cabeza o los

⁴¹ Las coincidencias entre ambos tratados se encuentran recogidas en Grensemann (1975: 182-184 y 191). También hay coincidencias con *Nat. mul.* 18 a. (Grensemann, 1975: 145). Estas similitudes definen el estrato A 2 de los tratados ginecológicos que Grensemann (1987: 66-73) considera posterior al estrato A 1 (Grensemann, 1987: 72) poniéndolo en relación con las teorías médicas de Eurifonte y Heródico de Cnidos.

⁴² Cap. 23, 1-9.

⁴³ Cf. Grensemann (1975: 191 y 192).

⁴⁴ *Mul.* 125, 10-12, μεταπίπτειν γάλα ὄνου ἢ ὀρόρον, ἢν μὴ σπληνώδης ἢ ἀπὸ γενέσιος ἢ λειψαίμιος ἢ ἀχροος, ἢ τὰ οὐατα ἠχώδεα ἔχη διὰ ζυγγενειῖν, ἢ ἦσιν ἠθάδες ἀπὸ νεότητος αἰ νοῦσοι.

⁴⁵ *Acut. (Sp.)* 55, Εἰδένα δὲ τοὺς κεφαλαγικούς ἐκ γυμνασίων ἢ δρόμων ἢ πορειῶν ἢ κυνηγεσίων ἢ ἄλλου τινὸς πόνου ἀκαίρου, ἢ ἐξ ἀφροδισίων, τοὺς ἀχρόους, τοὺς βραγαχάλεους, τοὺς σπληνώδεας... καὶ οἷσιν ἦχοι τῶν οὐάτων ἐμπίπτουσι... τῶν τοιῶνδε μηδένα φαρμακεύειν· κίνδυνόν τε γὰρ ἔξει, καὶ οὐδὲν ὀνήσεις, τὰς τε ἀπὸ ταυτομάτου ἀπαλλάξιας καὶ κρίσιας ἀφαιρήσεις. El paralelo lo nota ya Grensemann (1975: 191, n. 38).

⁴⁶ Cf. *De morbis II* 4, 9-12, ἀλλ' ὑπερεμέειν δοκεῖ ὅταν ἐς τὰς φλέβας χολὴ ἢ φλέγμα ἐσέλθῃ. Μεταωρίζονται τε γὰρ αἱ φλέβες καὶ σφύζουσι, καὶ ὀδύνη κατὰ πᾶσαν τὴν κεφαλὴν ἐγγίνεται, καὶ τὰ ὠτα ἠέει, καὶ ἀκούει οὐδέν· καὶ ἠέει μὲν ἅτε τῶν φλεβίων σφυζόντων καὶ παλλομένων, τινικαῦτα γὰρ ἦχος ἔνεστιν ἐν τῇ κεφαλῇ, βαρυηκοεῖ δὲ τὸ μὲν τι ὑπὸ τοῦ ἔσθωθεν ψόφου καὶ ἦχου, τὸ δὲ ὅταν ὀ ἐγκέφαλος καὶ τὰ φλέβια τὰ περὶ αὐτὸν ἐπαρθῇ. Ὑπὸ γὰρ τῆς ὑπερθερμασίης ἐμπίπλησι τὸ κατὰ τὸ οὐς κενεὸν ὀ ἐγκέφαλος ἔωυτοῦ, καὶ ἅτε οὐκ ἐνεόντος τοῦ ἠέρος ἰσοπληθῆος, ὡς καὶ ἐν τῷ πρὶν χρόνῳ, οὐδὲ τὸν ἦχον ἴσον παρέχοντος, οὐκ ἐνημαίνει οἱ τὰ λεγόμενα ὁμαλῶς, καὶ ἀπὸ τούτου βαρυηκοεῖ.

⁴⁷ En el siglo IV también ψόφος está atestiguado con ἐσπίπτω, cf. *De diaeta i-iv* 61.6.

oídos (ἄκοαί); en cambio, el autor de *De morbis III* cuenta entre los síntomas del edema de encéfalo que las orejas (οὐατα) están llenas de «eco» (πλήρεα ἤχῆς). Este hecho, junto a los que señala Potter (1980: 64-65), lo separa del resto de los tratados del grupo, ya que ésta es la única vez en el *Corpus Hippocraticum* que se atestigua la palabra ἤχη frente a la constante presencia de la forma masculina.

El adjetivo derivado ἠχώδης sólo aparece *Prorrh.* I, en *Coac.* y en *De mul. aff.* (125. 12), donde se dice literalmente τὰ οὐατα ἠχώδεα ἔχη. El verbo, al igual que en caso anterior, se usa de modo absoluto, salvo en *De carnibus* (15), donde va acompañado del adverbio μάλιστα y, a renglón seguido, del acusativo interno μέγιστον. El sujeto suele ser τὰ ὠτα y ὁ ἐγκέφαλος; en el caso del compuesto ἀντηχέω se habla del πνεῦμα. Pero, quizá el texto más interesante sea *De carnibus* (15) en el que se nos proporciona toda una teoría sobre el modo de producirse la audición. Merece la pena citarlo in extenso por su interés:

Ἄκουει δὲ διὰ τόδε· τὰ τρήματα τῶν οὐάτων προσήκει πρὸς ὀστέον σκληρόν τε καὶ ξηρὸν ὅμοιον λίθῳ· τοῦτο δὲ, πέφυκε πρὸς ὀστέον κοῖλωσις σφραγγώδης· οἱ δὲ ψόφοι ἀπρεΐδονται πρὸς τὸ σκληρόν· τὸ δὲ ὀστέον τὸ κοῖλον ἐπηχεῖ διὰ τοῦ σκληροῦ· τὸ δὲ δέρμα τὸ πρὸς τῇ ἀκοῇ πρὸς τῷ ὀστέῳ τῷ σκληρῷ λεπτόν ἐστιν ὡσπερ ἀράχνιον, ξηρότατον τοῦ ἄλλου δέρματος. Τεκμήρια δὲ πολλὰ ὅτι ξηρότατον ἤχει μάλιστα· ὅταν δὲ μέγιστον ἠχῆσῃ, τότε μάλιστα ἀκούομεν. Καὶ εἰσὶ τινες οἱ ἔλεξαν φύσιν ζυγγράφοντες ὅτι ὁ ἐγκέφαλος ἐστὶν ὁ ἠχέων· τοῦτο δὲ οὐκ ἂν γένηται· αὐτός τε γὰρ ὁ ἐγκέφαλος ὑγρός ἐστι, καὶ μῆνιγξ περὶ αὐτόν ἐστιν ὑγρὴ καὶ παχεῖη, καὶ περὶ τὴν μῆνιγγα ὀστέα· οὐδὲν οὖν τῶν ὑγρῶν ἠχεῖ, ἀλλὰ ξηρά· τὰ δὲ ἠχέοντα ἀκοὴν ποιεῖ.

El autor explica la facultad del oído como el resultado de la resonancia que produce la piel seca que está pegada al hueso sólido, aplicando la analogía de los sólidos, que son los únicos capaces de resonar. Y ello le sirve también para criticar las teorías que atribuían al cerebro la capacidad de resonar y, por lo tanto, de percibir el sonido. Dejando de lado los problemas que plantea esta discusión de las teorías de la percepción, está claro que para el autor el ἦχος es una resonancia y ello está de acuerdo con el adjetivo συχνός que se le aplica.

Así, pues, se distingue claramente de ψόφος en cuanto éste es un ruido interno o externo, que no precisa duración, mientras que ἦχος tiene como característica principal la reverberación y la duración, que se expande hasta llenar un espacio, según indica διαΐσσω. Y además obedece a causas distintas de las que producen el ψόφος. En época posterior⁴⁸ se asocia a βόμβος, lo que está de acuerdo con el significado propio de esta palabra. Pero, este último término no vuelve a emplearse en el *Corpus Hippocraticum* de forma que no tenemos posibilidad de comparación.

⁴⁸ *Coac.* 189.1-3.

El hecho de que ἤχος, bien como síntoma morbosus o como indicio general⁴⁹, se circunscribe a un grupo de tratados antiguos, plantea un problema que merece alguna atención. A mi entender esta circunstancia ha de ponerse en relación con las teorías que explican la audición a través del fenómeno de la resonancia, según deja entender el tratado *De carnibus*. Tal como conocemos esta teoría a través de Teofrasto, sus antecedentes se encuentran en Empédocles⁵⁰. En el texto de Teofrasto se emplean justamente los tres términos que entran en nuestra discusión: ψόφος, ἤχος y φωνή. En líneas generales Empédocles considera que la audición se produce porque la voz (φωνή) al moverse el aire produce una resonancia (ἤχεϊν) dentro, de modo que el oído es una campana de los mismos ruidos (ἤχων)⁵¹. El parecido con el texto del tratado *De carnibus* es notable. No obstante, no coinciden los términos que ambos emplean, ya que en el tratado hipocrático la audición y la resonancia se produce por la cualidad sólida del hueso contra el que choca el sonido. Aun así hemos de reconocer que la teoría de Empédocles es la más próxima a nuestro tratado.

Tampoco coincide exactamente el texto paralelo que se encuentra en *De locis in homine*. En este tratado, como hemos visto, la audición se produce en dos fases, si hemos entendido bien el texto: lo que rodea al oído, al estar vacío (κενεόν), sólo es capaz de percibir ruidos o voces indistintos (ψόφον καὶ ἰαχήν)⁵², mientras que lo que pasa a través de los oídos y llega al encéfalo se percibe claramente. En esto, el autor de este tratado está más cerca de las teorías de Alcmeón de Crotona⁵³, aunque no las comparte plenamente. En efecto, Alcmeón sostiene que la audición se produce porque en los oídos existe un vacío (κενόν), que resuena al recibir el sonido.

En principio, pues, podemos partir de la suposición de que estos dos tratados se insertan en una tradición filosófica distinta: la de Alcmeón, en el caso de *De locis in homine*, y la de Empédocles, en el *De carnibus*. Poco más se puede decir con seguridad, dado el carácter de nuestras fuentes (fundamentalmente Teofrasto), pero al menos queda claro que estos dos escritos siguen tradiciones de pensamiento distintas; respecto a los restantes tratados, en los que aparece la palabra ἤχος y sus derivados, podemos pensar que recogen indirectamente las especulaciones y discusiones sobre la audición que se inician con Alcmeón y

⁴⁹ Se consideran anuncio de un ataque de bilis negra, o de un flujo procedente de la cabeza, o de hemorragia. Pero, también de una predisposición constitutiva (*Mul.* 125).

⁵⁰ Theophr., *De sens* 9, τὴν δ' ἀκοὴν ἀπὸ τῶν ἔξωθεν γίνεσθαι ψόφον. ὅταν γὰρ ὁ ἀήρ ὑπὸ τῆς φωνῆς κινηθῆι, ἤχεϊν ἐντὸς· ὡσπερ γὰρ εἶναι κώδωνα τῶν ἴσων ἤχων τὴν ἀκοὴν, ἣν προσαγορεύει σάρκινον ὄζον· κινουμένην δὲ παίειν τὸν ἀέρα πρὸς τὰ στερεὰ καὶ ποιεῖν ἤχον. Cf. Ax (1986: 66).

⁵¹ La diferencia fundamental entre las teorías de Alcmeón y Empédocles, tal como nota Beare (1906: 97), consiste en el intermediario de la campana que introduce este último como paso intermedio entre el sonido exterior y su interiorización.

⁵² El único tratado que emplea este término es *De corde*.

⁵³ En último extremo a él se remontan estas teorías sobre la percepción. cf. Wenskus (1995: 131), Ax (1986: 67).

Empédocles. También es de notar el hecho de que la idea de la resonancia es común a los escritos de origen cnidio, como *Morb. II* (17 y 51) y el capítulo 125 de *Mul.*, y a los de origen coico, como *Prorrh. I, Coac., Acut., Morb. sacr.*, junto a otros que escapan a esta distinción, como *De locis in homine* y *De carnibus*. Este hecho invita a pensar que se trata más bien de una cuestión de fechas: la atención del médico hacia las resonancias parece estar influida por las teorías contemporáneas sobre la audición y una vez que estas teorías se modifican o pasan de moda, el síntoma deja de ser significativo y no se le presta atención.

Junto a esto encontramos también el problema que plantea el autor del *De carnibus* al atribuir a ciertos autores de tratados «Sobre la naturaleza» la idea de que el cerebro es el elemento que resuena en la audición⁵⁴. No tenemos medios suficientes para identificar a quiénes alude con estas palabras, pero en ellas se presuponen las teorías de Alcmeón y de Empédocles. En efecto, este último autor intenta explicar la audición comparándola con el resonar de una campana (κώδων), pero, en rigor, deja sin explicar el mecanismo último de ésta⁵⁵: ¿cómo se oye la resonancia? Ya anteriormente Alcmeón había empleado la comparación con la resonancia para explicar la audición, pero en los testimonios que poseemos no aparece la función que desempeña en ella el cerebro, aunque es bien conocida su teoría de que para él éste es el centro de la percepción. Y nos encontramos en las mismas circunstancias en lo que respecta a Empédocles. Hay que esperar a Anaxágoras⁵⁶ para encontrar ya la afirmación expresa de que los sonidos llegan al cerebro, pero no se puede excluir la hipótesis de que en las teorías anteriores la resonancia se transmitiera del oído al cerebro, de forma que la audición consistiera en la resonancia del cerebro, tal como deja entender el autor del *De carnibus*.

Algún dato más sobre las ideas relativas a la percepción en esta época nos deja ver el autor de los primeros capítulos de *De morbis II* (4)⁵⁷:

Μετewορίζονται τε γάρ αι φλέβες και σφύζουσι, και οδύνη κατά πασαν την κεφαλήν ἐγγίνεται, και τὰ ὠτα ἡχέει, και ἀκούει οὐδέν· και ἡχέει μὲν ἄτε τῶν φλεβίων σφυζόντων και παλλομένων, τηνικαῦτα γάρ ἦχος ἔνεστιν ἐν τῇ κεφαλῇ, βαρυηκοεῖ δὲ τὸ μὲν τι ὑπὸ τοῦ ἔσωθεν ψόφου και ἡχου, τὸ δὲ ὅταν ὁ ἐγκέφαλος και τὰ φλέβια τὰ περὶ αὐτὸν ἐπαρθῇ. Ὑπὸ γάρ τῆς ὑπερθερμασίης ἐμπίπλησι τὸ κατά τὸ οὖς κενεὸν ὁ ἐγκέφαλος ἑωυτοῦ, και ἄτε οὐκ ἐνεόντος τοῦ ἡέρος ἰσοπληθέος, ὡς και ἐν τῷ πρὶν χρόνῳ, οὐδὲ τὸν ἦχον ἴσον παρέχοντος, οὐκ ἐνησημαίνει οἱ τὰ λεγόμενα ὁμαλῶς, και ἀπὸ τούτου βαρυηκοεῖ.

⁵⁴ *De carn.* 15, Καί εισί τινες οἱ ἔλεξαν φύσιν συγγράφοντες ὅτι ὁ ἐγκέφαλός ἐστιν ὁ ἡχέων.

⁵⁵ Cf. Beare (1906: 97).

⁵⁶ Apud Theophr. *De sens.* 28, και ἀκούειν... τὸ δὲ τῷ δικνεῖσθαι τὸν ψόφον ἄχρι τοῦ ἐγκεφάλου, cf. Beare (1906: 103).

⁵⁷ Los capítulos 1-11, a los que Jouanna (1992: 546) denomina *Morb. II 1*, son un añadido al tratado, que poseen un carácter propio y diferenciado de los demás, que tienen un origen cnidio, cf. Grensemann (1975: 175).

Se trata de los efectos provocados por la irrupción de la bilis o el flema en las venas. No podemos detenernos en el estudio detallado de las ideas que se expresan aquí, pero hay que señalar que estas teorías explican gran parte de las prescripciones y la semiología que se encuentra en los demás tratados que hablan sobre la resonancia en los oídos. La distinción de un ruido y resonancia internos trae a la memoria los textos de Teofrasto en los que se resume la teoría de Empédocles⁵⁸, pero creo que lo más interesante se encuentra en la última frase del fragmento citado. En efecto, la terminología que emplea, κενεὸν, ἰσοπληθέος, ἴσον, recuerda las teorías de Alcmeón de Crotona, que ve en el equilibrio de los contrarios (ἰσονομία)⁵⁹ el principio de la salud. Si se acepta esta filiación, tendríamos en el texto del *De morbis II* un testimonio de cierta importancia para entender las teorías de Alcmeón y a la vez un indicio para plantear las relaciones de este tratado, que es un testimonio capital para la medicina cnidia⁶⁰, con la medicina de Magna Grecia.

En conclusión, el término ψόφος evoluciona desde el significado de 'ruido' al de 'sonido' en el transcurso de los siglos V a IV⁶¹. El examen de su evolución y del significado de los demás términos para ruido y sonido en el *Corpus Hippocraticum* permite diferenciar un grupo de tratados antiguos que se hacen eco de las discusiones filosóficas y médicas relativas a la percepción auditiva (ἤχος) y permiten arrojar algo más de luz sobre las teorías de Alcmeón de Crotona. Las oscilaciones en la terminología antigua para designar lo que después se dirá φωνή pueden considerarse el resultado de los primeros estadios en la discusión. Y, en fin, algunas coincidencias teóricas y terminológicas abren nuevas vías para investigar las relaciones del *Corpus Hippocraticum* con la medicina occidental.

En líneas generales se puede trazar la siguiente evolución de los significados. En las primeras etapas (s. V) φωνή servía como término general⁶² para 'sonido modulado', pero también tenía la acepción de 'voz humana', que compartían otros dos lexemas, αὐδή y ἰαχή. La especialización de φωνή con esta acepción y la consecuente eliminación de los otros lexemas, que quedaron circunscritos al ámbito de la poesía, hizo necesaria la creación de un nuevo término general (archilexema); esta posición fue ocupada en época de Aristóteles, o un poco antes, por el lexema ψόφος, aunque existía el lexema ἤχος. Pero, o bien éste se sintió demasiado ligado a la teoría de la percepción de Alcmeón y Empédocles, o bien el carácter de 'sonido reverberante' lo hacía poco deseable para adquirir la posición de archilexema.

⁵⁸ Cf. Theophr. *De sens.* 9 y 21; Beare (1906: 96-97), Ax (1986: 66).

⁵⁹ Cf. fr. 4 D.-K. En este mismo fragmento Alcmeón atribuye al πλῆθος τροφῆς la causa de algunas enfermedades.

⁶⁰ Cf. Grensemann (1975: 175-176).

⁶¹ Cf. ex. gr. Ax (1986: 103, para el significado general de ψόφος en Platón, y 114-115, para la evolución general).

⁶² Cf. I. Rodríguez Alfageme (2000: 122-123).

En cualquier caso, examinando aquellos tratados del *Corpus Hippocraticum* que atestiguan a la vez el uso de ψόφος y ἦχος, se puede trazar unas líneas claras de evolución. En los tratados cniidios (*Morb. II 2 y 1*) se establecen una serie de síntomas, como el resonar de oídos y los ruidos del vientre y el tórax y la mala visión (ὀμβλωσσειν), que después se recogen casi literalmente en *Prorrético II* y en el *Apéndice a la dieta en las enfermedades agudas*. El tratado *De carnibus* recoge esta tradición y a la vez ofrece una teoría de la audición que entronca con la filosofía presocrática, aunque tiene un antecedente en *De morbis II 1*. El tratado *Prorrético I* vuelve a recoger los síntomas ya conocidos (ruidos del vientre, resonancias en la cabeza, mala visión) añadiéndoles una explicación de carácter humoral. Estas observaciones se recogen literalmente en las *Prenociones de Cos*, pero también este tratado añade algunas nuevas.

En conclusión nuestro estudio establece un rasgo lingüístico que agrupa tratados de distintas escuelas y épocas atendiendo a los distintos usos de ἐνακούω, ἐσακούω y ὑπακούω. Es posible que en esta diferencia subyazca una diferencia dialectal, pero no es posible determinarlo con exactitud debido al estado de nuestros conocimientos. En cualquier caso está claro que el uso de ἐνακούω pertenece a la lengua médica antigua, tal como indica la imitación que de este rasgo hace *De corde*. Asimismo permite separar dos grupos de tratados atendiendo a la evolución del significado de los términos de sonido, lo que coincide con la cronología aceptada para ellos. En líneas generales el cambio que se ha producido entre ambos grupos y épocas se puede describir como la generalización del significado de ψόφος y la especialización concomitante del significado de φωνή para referirse a la voz de los animales y del hombre⁶³.

El cuadro siguiente ilustra con más detalle esta evolución:

RASGOS SEMÁNTICOS DE LOS TÉRMINOS PARA 'SONIDO' EN EL S. V.

ψόφος	ἦχος	ιαχή	φωνή
- humano	- humano	+humano	± humano
- articulado	- articulado	± articulado	- articulado
- reverberación	+ reverberación	+ modulado	
+ compacto	+ expansivo		
por un líquido	por ψόφος		
por salida de aire			
Sinónimos			
πάταγος	βόμβος	φθόγγος	

⁶³ Cf. Ax (1986: 124).

RASCOS SEMÁNTICOS DE LOS TÉRMINOS PARA 'SONIDO' EN EL S. IV

ψόφος	ἦχος	ἰαχή	φωνή
± humano	- humano	+humano	+ animal
± articulado	- articulado	± articulado	± articulado
- reverberación	+ reverberación	+ modulado	
- expansivo	+ expansivo		

Entre los tratados que siguen el uso antiguo se encuentran tanto escritos del siglo V como del IV a. C. Son los siguientes:

1. Siglo V a. C.

–(ψόφος) *Acut. (Sp), Prorrh. II, Carn., Morb. II y III, Progn., Epid. I, VM,*

–(ἦχος) *Acut., Acut. (Sp), Prorrh. II, Carn., Morb. II, De mulierum affectibus 125, De morbo sacro.*

2. Siglo IV a. C.

–(ψόφος) *Prorrh. I, Epid. VI, Epid. V–VII, Aph., Morb. IV, (Loc. hom.).*

–(ἦχος) *Prorrh. I.*

El cambio del significado de φωνή y ψόφος está ya establecido en los siguientes tratados del siglo IV a. C.:

–(*De locis in homine*), *De victu, De septimestri partu, De decente habitu.*

No resulta extraño que el significado antiguo perdure durante el siglo IV, porque se trata de una innovación debida al pensamiento filosófico y además se trata muchas veces de síntomas típicos que se repiten tomándolos a veces literalmente de su fuente.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁNGEL ESPINÓS, J., (1998), *Comentario sintáctico-estilístico de Epidemias V y VII*, tes. doct. UCM. (inérita).
- AX, W., (1978), «Ψόφος, φωνή und διάλεκτος als Grundbegriffe aristotelischer Sprachreflexion», *Glotta* 56, pp. 245 - 271.
- , (1986), *Laut, Stimme und Sprache. Studien zu drei Grundbegriffen der antiken Sprachtheorie*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht.
- BEARE, J. I., (1906), *Greek theories of elementary cognition from Alcmeon to Aristotle*, Oxford.
- BRUNEL, J., (1939), *L'aspect verbal et l'emploi des préverbes en Grec*, Paris: Klincksieck.
- CRAIK, E. M., (1998), *Hippocrates. Places in man*, Oxford: Clarendon.
- GRENSEMANN, H., (1975), *Knidische Medizin I*, Berlin-New York: de Gruyter.

- , (1982), *Hippokratische Gynäkologie. Die gynäkologischen Texte des Autors C nach den pseudohippokratischen Schriften De muliebribus I, II und De sterilibus*, Wiesbaden.
- , (1987), *Knidische Medizin II*, Stuttgart: Steiner.
- JOUANNA, J., (1992), *Hippocrate*, Paris: Fayard.
- KÜHN, J. H.-FLEISCHER, U., (1986-89), *Index hippocraticus*, Göttingen.
- POTTER, P., (1980), *Hippokrates. Über die Krankheiten III*, CMC I 2, 3, Berlin: Akademie.
- RODRÍGUEZ ALFAGEME, I., (2000), «Patología de la voz en el *Corpus Hippocraticum*», *CFC egi* 10, 121-153.
- , (1986), *Tratados hipocráticos III*, Madrid: Gredos.
- SCHMIDT J. H., (1876), *Synonymik der Griechischen Sprache*, Leipzig, reimpr. Amsterdam, Hakkert, 1967.
- SCHMITT, R., (1977), *Einführung in die Griechischen Dialekte*, Darmstadt.
- SIERRA DE GRADO, C., (1999), *Rasgos de estilo y recursos de composición en algunos tratados del Corpus Hippocraticum*, tes. doct. UCM (en prensa).
- WENSKUS, O., (1995), «Ist der gegliderte Rede für *De carnibus* eine Form des sinnlichen Wahrnehmung?», *RhM* 138 (2), 129-133.